



C O L U M N A

Morir, eso no se le hace a un gato

Die - You can't do that to a cat

Morrer não é coisa que se faça a um gato

<https://doi.org/10.46856/grp.22.e140>

Date received: August 3/ 2022
Date acceptance: August 25/ 2022
Date published: September 30/ 2022

Cite as: Neubarth F. Morir, eso no se le hace a un gato [Internet]. Global Rheumatology. Vol 3 / Jul - Dic [2022]. Available from: <https://doi.org/10.46856/grp.22.e140>



COLUMNA

Morir, eso no se le hace a un gato

Fernando Neubarth

Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.
neubarth@terra.com.br

Palabras Clave: COVID 19, PANDEMIA

"Tres casos, tres muertes, tres historias y una misma pasividad de la sociedad, a veces insensible, y sorprendente en relación con el juicio de esta realidad."

"Morir, eso no se le hace a un gato. ¿Por qué? ¿Qué puede hacer un gato en un piso vacío? ¿Tregar por las paredes? ¿Restregarse entre los muebles? Parece que nada ha cambiado y, sin embargo, ha cambiado. Que nada se ha movido, pero está descolocado. Y por la noche la lámpara ya no se enciende. Se oyen pasos en la escalera, pero no son los mismos. La mano que pone el pescado en el plato tampoco es aquella que lo ponía. Hay algo aquí que no empieza a la hora de siempre. Hay algo que no ocurre como debería. Había alguien aquí que había estado y estuvo mucho tiempo y que de repente se fue y ahora insistentemente no está. Rebuscaron en todos los armarios, recorrieron la estantería, asomaron debajo de la alfombra. Incluso se violó la prohibición y se han desparramado los papeles. ¿Qué más se puede hacer? Dormir y esperar. Cuando regrese, verá, verá cuando llegue. Se va a enterar que eso no se le puede hacer a un gato. Irá hacia él como si no quisiera, despacito, con las patas muy ofendidas. Y nada de saltos ni maullidos. Al menos al principio." En *'Un gato en un piso vacío'* de Wislawa Szymborska (1923-2012), escritora polaca, ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1996, toda la extrañeza y indignación ante la ausencia que impone la muerte y que desconcierta -o quizás no tanto- la naturalidad del mundo.



"Archivo personal: El gato Fritz y el amigo litográfico de Miriam Tolpolar"

"Las noticias de Italia, en aquellos días de asombro, me recordaron este poema. Informa que el 4 de febrero de 2022, en Prestino, Provincia de Como, en Lombardía, fue encontrado el cuerpo de una mujer de 70 años. Marinella Beretta se había sentado en aquella silla de su casa y permaneció así, por imposición de la muerte, durante dos años.

No tenía parientes y los vecinos no la habían visto en al menos dos años y medio. Pensaron que se había mudado por la pandemia.

El hallazgo se dio porque las autoridades fueron alertadas del riesgo de caída de árboles y descuido del jardín. El caso no solo sacudió a la región, reconocida por el atractivo turístico del famoso Lago del norte de Italia, sino que también revela cuánto está sumergido en nuestras relaciones comunitarias. La soledad y el abandono no se limitan a los confines del paraíso.

La ministra italiana de la familia, Elena Bonetti, dijo que "lo que le pasó a Marinella Beretta, soledad olvidada, hiere nuestra conciencia". El diario Il Messaggero fue un poco más incisivo: "La misteriosa vida invisible de Marinella detrás de la puerta cerrada de su casa nos enseña una terrible lección. La gran tristeza no es que no se dieran cuenta de su muerte. Es que no se dieron cuenta de que ella estaba viva".

Poco antes ya había llamado la atención otra muerte, no tanto por sus circunstancias sino por tratarse de un personaje muy conocido. El 18 de enero, el fotógrafo suizo René Robert, de 85 años, aclamado por su trabajo testimonial sobre el arte flamenca del Siglo. XX, salió a caminar después de la cena. Es poco probable que nadie notara aquel cuerpo en la Rue Turbigo, en el centro de París, una zona con muchos restaurantes. Estuvo inconsciente durante unas nueve horas en una noche fría, hasta que un vagabundo llamó a los servicios de emergencia a las 6:30 de la mañana. Fue llevado al hospital donde se le diagnosticó un traumatismo craneoencefálico e hipotermia severa como causa de la muerte. Su amigo, el periodista Michel Momponent, lamentó el "final trágico y repugnante" que "nos enseña algo sobre nosotros mismos", un "asesinato por indiferencia".

El 24 de enero, el inmigrante congolés Moïse Kabagambe, de 24 años, fue asesinado a golpes en un quiosco de la playa de Barra da Tijuca, en Río de Janeiro, un episodio de xenofobia y cruel indiferencia hacia la vida que, quizás, no pasó desapercibido porque fue grabado por cámaras de seguridad.

Solo tres de las muchas historias que rondan estos tiempos, sin contar las más de 650.000 muertes atribuidas al covid-19, solo en Brasil. Números que siguen creciendo. Muchas de ellas son provocadas también por distintos grados de indiferencia deliberada, lo que se traduce en una pasividad igualmente insensible y sorprendente en relación con el juicio de esta realidad. Agreguemos a eso los cientos de insepultos enterrados con cada nueva lluvia de verano. Y la posibilidad de una guerra nuclear, el cenit de toda soledad.

En el poema de Wislawa Szymborska, el gato nos redime. Sabe indignarse por la pérdida, se enfurruña, promete no permanecer indiferente y mostrar su disgusto por la villanía que le inflige la muerte. "Al menos al principio".

COLUMNS

Die - You can't do that to a cat

Fernando Neubarth

Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.
neubarth@terra.com.br

Keywords: COVID, PANDEMIC

"Three cases, three deaths, three stories and the same passivity of society, sometimes insensitive, and surprising in relation to the judgment of this reality."

"Die - you can't do that to a cat. Since what can a cat do in an empty apartment? Climb the walls? Rub up against the furniture? Nothing seems different here but nothing is the same. Nothing's been moved but there's more space. And at nighttime no lamps are lit. Footsteps on the staircase, but they are not the same. The hand that puts the fish on the plate is no longer the one that puts it. Something doesn't start at its usual time, something doesn't happen as it should. Someone was always, always here, then suddenly and stubbornly stays disappeared. Every closet's been examined. Every shelf has been explored. Excavations under the carpet turned up nothing. A commandment was even broken: papers scattered everywhere. What remains to be done? Just sleep and wait. Just wait till he turns up, just let him show his face. Will he ever get a lesson on what not to do to a cat? Sidle toward him as if unwilling and ever so slow on visibly offended paws, and no leaps or squeals at least to start." In "Cat in an empty apartment" by Wislawa Szymborska (1923-2012), Polish writer, Nobel Prize in Literature 1996, all the estrangement and indignation regarding the absence that death imposes and that disconcerts - or perhaps not so much - naturalness of the world.



"Personal Archive: Fritz the Cat and Miriam Tolpolar's Lithographic Friend"

News from Italy, in those days of astonishment, reminded me of this poem. It reports that on February 4, 2022, in Prestino, Province of Como, in Lombardy, the body of a 70-year-old woman was found. Marinella Beretta had sat in that chair in her house and remained so, by the imposition of death, for two years.

She had no relatives and neighbors hadn't seen her in at least two and a half years. They thought she had moved because of the pandemic.

The discovery came about because authorities were alerted to the risk of falling trees and neglecting the garden. The case not only shook the region, recognized for the tourist attraction of the famous Lake in northern Italy, but also reveals how much is submerged in our community relations. Loneliness and abandonment are not limited to the far reaches of paradise.

Italian family minister Elena Bonetti said: "What happened to Marinella Beretta, forgotten loneliness, hurts our conscience." The newspaper *Il Messaggero* was a little more incisive: "Marinella's mysterious invisible life behind the closed door of her house teaches us a terrible lesson. The great sadness is not that they did not notice her death. It is that they did not notice that she was alive".

Shortly before, another death had already drawn attention, not so much because of its circumstances but because it was a well-known character. On January 18, 85-year-old Swiss photographer René Robert, acclaimed for his testimonial work of Flemish Art on Sec. XX went for a walk after dinner. It is unlikely that no one noticed that body in Rue Turbigo, central Paris, an area with many restaurants. He was unconscious for about nine hours on a cold night, until a homeless man called an emergency service at 6:30 in the morning. He was taken to the hospital where he was diagnosed with head trauma and severe hypothermia as the cause of death. His friend, journalist Michel Momponent, lamented the "tragic and disgusting end" that "teaches us something about ourselves", a "murder through indifference".

On January 24th, Congolese immigrant Moïse Kabagambe, 24 years old, was beaten to death in a kiosk on Barra da Tijuca beach, in Rio de Janeiro, an episode of xenophobia and cruel indifference towards life that perhaps also went unnoticed if wasn't the fact that it was recorded by security cameras.

Just three of the many stories that haunt these times, not to mention the more than 650,000 deaths attributed to covid-19, in Brazil alone, numbers that continue to grow. Many of them are also caused by different degrees of deliberate indifference, which translates into an equally insensitive and surprising passivity in relation to the judgment of this reality. Add to that the hundreds of unburied buried with each new summer rain. And the possibility of nuclear war, the zenith of all loneliness.

In Wislawa Szymborska's poem, the cat redeems us. He knows how to be indignant at the loss, he pouts, and he promises not to remain indifferent, and to show his displeasure at the villainy inflicted on him by death. "At least to start".

COLUNA

Morrer não é coisa que se faça a um gato

Fernando Neubarth

*Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.
neubarth@terra.com.br*

Palavras chaves: COVID-19, PANDEMIA

"Três casos, três mortes, três histórias e a mesma passividade da sociedade, às vezes insensível, e surpreendente em relação ao julgamento dessa realidade."

"Morrer não é coisa que se faça a um gato. Que há para um gato fazer num apartamento vazio? Subir às paredes? Roçar-se nos móveis? Aparentemente não mudou nada e no entanto está tudo mudado. Continua tudo no seu lugar e no entanto está tudo fora do lugar. E à noite a lâmpada já não está acesa. Ouvem-se passos nas escadas, mas não são os mesmos. A mão que põe o peixe no prato também já não é a que o punha. Há aqui qualquer coisa que já não começa à hora do costume, qualquer coisa que não se passa como deveria passar-se. Havia aqui alguém que há muito estava e que de repente desapareceu e agora insistentemente não está. Procurou-se em todos os armários, revistaram-se as estantes, espreitou-se para debaixo do tapete. Violou-se até a proibição de desarrumar os papéis. Que mais se pode fazer? Dormir e esperar. Quando regressar, ele vai ver, ele vai ver quando chegar. Vai saber que isto não é coisa que se faça a um gato. Caminhar-se-á em direção a ele como que contrariado, devagarzinho, com patas amuadas. E nada de saltos ou miados. Pelo menos ao princípio." Em "Gato num apartamento vazio" de Wislawa Szymborska (1923-2012), escritora polonesa, prêmio Nobel de Literatura 1996, todo o estranhamento e a indignação em relação à ausência que a morte impõe e que desconserta - ou talvez nem tanto - a naturalidade do mundo.



"Arquivo pessoal: Fritz o gato e o amigo litográfico de Miriam Tolpolar"

Uma notícia vinda da Itália, nesses dias de espantos, fez com que eu lembrasse desse poema. Dá conta que no dia 4 de fevereiro de 2022, em Prestino, Província de Como, na Lombardia, foi encontrado o corpo de uma senhora de 70 anos. Marinella Beretta sentara-se naquela cadeira de sua casa e assim se manteve, por imposição da morte, durante dois anos.

Ela não tinha parentes e os vizinhos não a viam há pelo menos dois anos e meio. Achavam que ela tivesse se mudado devido à pandemia.

A descoberta se deu porque autoridades foram alertadas do risco de queda de árvores e desleixo com o jardim. O caso não só abalou a região, reconhecida pela atratividade turística do famoso Lago ao norte da Itália, mas também revela o quanto há submerso em nossas relações comunitárias. A solidão e o abandono não se limitam aos confins distantes do paraíso.

A ministra italiana da família, Elena Bonetti, pronunciou: "O que aconteceu a Marinella Beretta, a solidão esquecida, fere a nossa consciência". O jornal // *Messaggero* foi um pouco mais incisivo: "A misteriosa vida invisível de Marinella atrás da porta fechada da sua casa nos deixa uma terrível lição. A grande tristeza não é que não tenham percebido a sua morte. É não terem notado que ela estava viva".

Pouco antes, uma outra morte já chamara atenção, nem tanto por suas circunstâncias mas por se tratar de um personagem conhecido. Em 18 de janeiro, o fotógrafo suíço René Robert, de 85 anos, aclamado por seu trabalho testemunhal da arte flamenca do Sec. XX, saiu para um passeio após o jantar. É improvável que ninguém tenha reparado aquele corpo na Rua Turbigo, centro de Paris, região de muitos restaurantes. Ficou inconsciente por cerca de nove horas, numa noite fria, até que um mendigo chamou um serviço de emergência às 6:30 da manhã. Chegou a ser levado ao hospital onde foi diagnosticado um traumatismo craniano e severa hipotermia como causa do óbito. Seu amigo, o jornalista Michel Momponent, lamentou o "fim trágico e repugnante" que "ensina algo sobre nós mesmos", um "assassinato pela indiferença".

No dia 24 de janeiro, o imigrante congôles Moïse Kabagambe, 24 anos foi espancado até a morte, num quiosque da praia da Barra da Tijuca, no Rio de Janeiro, episódio de xenofobia e cruel indiferença para com a vida que talvez também passasse despercebido não fosse o fato de ter sido gravado por câmeras de segurança.

Apenas três de tantas histórias que assombam esses tempos, sem contar as mais de 650 mil mortes atribuídas ao covid-19, somente no Brasil, números que continuam crescendo. Muitas delas também causadas por diferentes graus de uma deliberada indiferença e que se traduz numa também insensível e surpreendente passividade em relação ao julgamento dessa realidade. Some-se a isso as centenas de insepultos soterrados a cada nova chuva de verão. E a possibilidade de uma guerra nuclear, zênite de todas as solidões.

No poema de Wislawa Szymborska, o gato nos redime. Sabe indignar-se à perda, amua-se, promete não ficar indiferente e mostrar-se contrariado à tamanha vilania que lhe é infligida pela morte. "Pelo menos ao príncipio".